El anuncio de la resurrección

56Mt. 28. 1-8 Mc. 16. 1-8 Jn. 20. 1-2

24

1 El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes
que ha-bían preparado. 2 Ellas encontraron re-movida la piedra del sepulcro 3 y entraron,
pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos
hombres con vestiduras deslumbrantes. 5 Como las mujeres, llenas de temor,
no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué
buscan entre los muertos al que está vivo? 6 No está aquí, ha resucitado.
Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: 7 «Es necesario
que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea
crucificado y que resucite al tercer día». 8 Y las mujeres recordaron sus
palabras.

El testimonio de las mujeres

9 Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los
demás. 10 Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las
demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los
Apóstoles, 11 pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.
12 Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no
vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que
había sucedido.

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús

12Mc. 16. 12-13
13 Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado
Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14 En el camino hablaban
sobre lo que había ocurrido. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo
Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. 16 Pero algo impedía que sus ojos
lo reconocieran. 17 Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se
detuvieron, con el semblante triste, 18 y uno de ellos, llamado Cleofás, le
respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en
estos días!». 19 «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a
Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante
de Dios y de todo el pueblo, 20 y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros
jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. 21 Nosotros
esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres
días que sucedieron estas cosas. 22 Es verdad que algunas mujeres que están
con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al
sepulcro 23 y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les
habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. 24 Algunos de
los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían
dicho. Pero a él no lo vieron».
25 Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer
todo lo que anunciaron los profetas! 26 ¿No era necesario que el Mesías
soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?». 27 Y comenzando por

Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las
Escrituras lo que se refería a él.
28 Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir
adelante. 29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde
y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos. 30 Y estando a la mesa, tomó
el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. 31 Entonces los ojos
de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de
su vista. 32 Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos
hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».
33 En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí
encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, 34 y
estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a
Simón!». 35 Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y
cómo lo habían reconocido al partir el pan.

La aparición de Jesús a los Apóstoles

35Mt. 28. 16-20 Mc. 16. 14-18 Jn. 20. 19-21
36 Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de
ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». 37 Atónitos y llenos de temor, creían
ver un espíritu, 38 pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les
presentan esas dudas? 39 Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo.
Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo
tengo». 40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. 41 Era tal la alegría
y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les
preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». 42 Ellos le presentaron un trozo de
pescado asado; 43 él lo tomó y lo comió delante de todos.

Últimas instrucciones de Jesús

43Hech. 1. 4, 8
44 Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es
necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en
los Profetas y en los Salmos». 45 Entonces les abrió la inteligencia para que
pudieran comprender las Escrituras, 46 y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías
debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, 47 y comenzando por
Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión
para el perdón de los pecados. 48 Ustedes son testigos de todo esto. 49 Y yo les
enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que
sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto».

La ascensión de Jesús

49Mc. 16. 19 Hech. 1. 9, 12
50 Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus
manos, los bendijo. 51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al
cielo. 52 Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a
Jerusalén con gran alegría, 53 y permanecían continuamente en el Templo
alabando a Dios.